

Lectio Divina. Miércoles (19-abril-2017).



Emaús:

En este episodio del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, me llama poderosamente la atención lo humano, lo sencillo, lo cercano que aparece Jesús después de la Resurrección. Ya está resucitado. Así será Jesús por toda la eternidad con nosotros.

1.- Introducción.

Señor, en esta oración quiero que me enseñes una cosa: la diferencia de una comunidad en la que todavía no se ha encontrado con el Resucitado y la comunidad que ha tenido la suerte de encontrarse con El. Te pido que esta experiencia de Jesús con los de Emaús sea modelo de mi experiencia personal contigo hoy.

2.- Lectura reposada del evangelio.

Del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que estaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron». Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se

volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

3.- Qué dice el texto.

Meditación-reflexión.

En este episodio del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, me llama poderosamente la atención lo humano, lo sencillo, lo cercano que aparece Jesús después de la Resurrección.

A) Sale al encuentro de dos discípulos que huyen de Jerusalén porque la ciudad Santa ya sólo ofrece muerte.

B) Van defraudados, desengañados, desesperanzado. "Nosotros esperábamos" que la causa de Jesús iba a terminar de otra manera.

C) en estas circunstancias la misma Biblia se les cae de las manos y su lectura les deja fríos.

D) El mismo credo que recitan se ha convertido en un rito vacío de contenido.

"Lo de Jesús, un hombre poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo". Esta es la lamentable situación. Con el encuentro con el Resucitado todo cambia. Convierte la huida en encuentro; la desesperación en gozosa esperanza; la palabra de Dios en fuego; el credo en acontecimiento; y el encuentro con la comunidad de Jerusalén en alegría indescriptible. Y todo esto con un gran humor. Cuando los discípulos le dicen si no conoce lo que ha ocurrido en Jerusalén, no hace gestos de extrañeza sino que les dice ¿qué? ¿Qué ha pasado? Bromea con ellos como si no supiera nada. Jesús Resucitado no solo tiene alegría sino buen humor.

Palabra del Papa.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús, la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas. Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está "pasada de moda", pero no es verdad. Precisamente por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su "sí" a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad (*S.S. Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud 2015*).

4.- Qué me dice hoy a mí este texto. (Guardo silencio)

5.- Propósito: Que en este día se note que estamos en Pascua: sonreír y poner buena cara

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de su palabra. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Señor, te doy gracias por este rato de oración contigo. Te diré que eres fantástico. Me encanta esa manera tan humana de presentarte a los amigos que dejaste tan tristes y desconcertados con tu reciente muerte. Ahora estás lleno de vida, de ilusión, de alegría. Y también de buen humor. ¡Gracias Señor!